

## Algunas reflexiones sobre la sexualidad, el partenaire y lo contemporáneo

Gonzalo Rodriguez

abcario Freud ↔ Lacan

junio de 2022

Para el Psicoanálisis, la sexualidad ha sido algo determinante desde el inicio de sus construcciones teóricas en cuanto a lo que define al psiquismo humano. Esto se verifica, en que la sexualidad humana va más allá de la genitalidad y la reproducción, y que se establece más bien desde los momentos iniciales de la vida de un sujeto. Desde el infante que presenta un cuerpo recorrido libidinal y pulsionalmente, que se encuentra atravesado desde antes de su nacimiento por el deseo de sus figuras parentales y el campo del Otro.

El Psicoanálisis se concibe como una práctica, una teoría y un discurso. Nace como una práctica que a finales del siglo XX aborda los enigmáticos casos de histeria, cuadros que presentaban síntomas con manifestaciones principalmente en el cuerpo, por ejemplo: parálisis corporales, cegueras parciales, entre otras. Que no evidenciaban una lesión orgánica verificable. En donde una lectura médico/biologista de la época, no bastaba para ubicar tanto la génesis como la intervención posible en este tipo de casos, lo que dio paso para que Freud articule estos cuadros a un determinismo psíquico que conllevó al descubrimiento del Inconsciente.

En esta línea, Freud en su escucha, ubica que en cuanto a lo que define a ciertos síntomas de orden psíquico, hay algo que se organiza desde la historia del sujeto, en la infancia del mismo, con un contenido sexual. Esto lo lleva a desarrollar las propuestas de la sexualidad en torno al: complejo de Edipo, el complejo de castración, las fases libidinales y pulsionales (oral, anal, fálica, latente, genital), entre otras hipótesis. Un conflicto sobre estos aspectos a nivel intrapsíquico, sería lo que principalmente, mediante la operación de mecanismos de condensación y desplazamiento producen determinado síntoma, de manera singular en un sujeto.

Resulta interesante abordar una posible lectura sobre ciertos aspectos de la sexualidad y sus efectos sobre la alteridad en articulación con la relectura que el psiquiatra y psicoanalista Jacques Lacan hizo de la obra de Freud, al plantear, entre otros aspectos la premisa de que: "El inconsciente está estructurado como un lenguaje". Con este argumento, alcanza una relectura del inconsciente freudiano a través del estructuralismo lingüístico, la lógica, la matemática, entre otros saberes.

Con este planteamiento, se sitúa el hecho de que la especie humana está definida radicalmente por el atravesamiento del Lenguaje, lo que nos ubica como seres hablantes. Por ende, el planteamiento del determinismo inconsciente, prioriza el hecho de que los seres hablantes habitan un cuerpo que se define por estar colonizado por el lenguaje, y los efectos que esto conlleva se verifican también en su sexualidad.

Si el inconsciente está estructurado como un lenguaje, esto quiere decir que los sujetos están inscritos en la lógica del significante, lo que como efecto instala una falta en ser en el sujeto que lo ubica como un sujeto deseante. El deseo, por ende, se inscribe en una falta, una falta que lleva hacia adelante, moviliza, organiza, y timonea subjetivamente la vida singular de cada sujeto, lo que por supuesto opera también a nivel del partenaire en el

encuentro con el otro. El partenaire entendido como ese otro que nos acompaña fundamentalmente en la relación erótica, y que para un sujeto ocupa el lugar de semblante, causa y efecto de su deseo.

A la par, es importante mencionar la noción lacaniana de goce, que a groso modo muestra los modos singulares en que los seres hablantes logran cierta satisfacción condicionada por el hecho de que el deseo está alienado por el lenguaje, Chemama (2008). El goce da cuenta de que los sujetos no necesariamente se organizan por el principio del placer, es decir por la reducción de las tensiones, sino que también, existe un más allá del principio del placer que nos rige, que se verifica por ejemplo en el forzamiento, la tensión, la hazaña.

Esta noción puede dar pistas para abordar ciertos posicionamientos de un sujeto. Por ejemplo: ¿por qué se repite cierta tendencia que sin embargo genera malestar?, ¿por qué se sostiene un vínculo de pareja pese a que la dinámica puede ser “dañina” en ciertos sentidos?, ¿por qué se sostiene el síntoma?, etc. Es así que las nociones de deseo y goce resultan también importantes para abordar la sexualidad.

En este sentido, una posible lectura de la sexualidad, se concibe como: la experimentación subjetiva del cuerpo en base al placer y los modos singulares de satisfacción, que se pone en juego también en el encuentro con el otro, entre lo real de los cuerpos, dentro de la complicidad que las partes ponen en juego en esa escena. Determinado por la subjetividad que cada sujeto deposita en ese espacio acorde a su deseo.

Los seres humanos somos hablados antes de hablar. Previo de nuestra llegada al mundo, somos nombrados y denominados mediante un sexo al momento en que la diferencia sexual anatómica se muestra en una ecografía o al momento de nacer, ante lo cual tendremos que responder en el andar de nuestras vidas. Así mismo, somos nombrados por nuestros padres con un nombre propio, Andrea, Juan, Gonzalo, Paola, etc. Todo esto da cuenta de que estamos inscritos en el mundo mediante un deseo que nos antecede, en el que real, simbólico e imaginariamente se transmite al pequeño infante que viene al mundo las expectativas y deseos que de allí provienen.

No solo nos antecede un deseo por parte de nuestro núcleo familiar. Es importante ubicar que venimos al mundo en un contexto histórico determinado, que presenta una serie de significantes que circulan en lo social lo cual conlleva: demandas, discursos, imperativos, sistemas, organizaciones, a las cuales tendremos que de alguna manera responder. Es en este preámbulo en el que también la sexualidad se desarrolla y procura encontrar un lugar.

Esto refleja el hecho de que las subjetividades están influenciadas, entre otros aspectos, por los discursos sociales preponderantes que se juegan en cada contexto histórico, a partir de los significantes que comanden el mismo. Lo cual denota la operación de la representación de ese Otro a través de dichos discursos. Esto brinda algunas nociones sobre las tendencias y posicionamientos relacionados a la contemporaneidad en la que el sujeto habita.

Con estos argumentos podemos plantear entonces que la cultura influye en el devenir de los sujetos y su sexualidad, y por ejemplo situar diferencias importantes entre la época victoriana de Freud y la nuestra. Los discursos moralistas que circulaban en cuanto a la sexualidad a principios del siglo XX hacían que esta se viva de manera restrictiva y prohibitiva, lo que por efecto conllevaba a una primacía de la represión del deseo.

En nuestros tiempos, en cambio, según varios psicoanalistas actuales entre ellos: Melman, Lebrun, Recalcati, entre otros. Los discursos contemporáneos apuntan a que en la actualidad se priorice y promueva un imperativo de goce en los sujetos. Es decir, discursos que promocionan una satisfacción absoluta a través de los distintos objetos de consumo, todo esto amparado en la inmediatez. Un goce total y de inmediato, sin límites. Una relación sin falta entre el sujeto y los objetos de satisfacción que supuestamente la colmaría. Lógica que como se verifica en la cotidianidad fracasa y más bien relanza con más voracidad a los sujetos, dejándolos en la insaciabilidad y la inconformidad, pero sosteniendo y dejando la promesa abierta de una supuesta satisfacción total.

En este contexto, la posibilidad de organizar y sostener un encuentro de pareja se ve dificultado, ya que es un vínculo que se organiza en función de la inscripción de cierta renuncia, incluirse en un no-todo que daría paso al establecimiento de una relación con un otro, de un “nosotros” en donde la operación de cierta renuncia narcisista se dificulta en el sujeto contemporáneo.

El psicoanalista italiano Massimo Recalcati, en su texto: "Ya no es como antes" (2015), resalta la tendencia del sujeto contemporáneo a la búsqueda de una libertad absoluta, en donde se evita cualquier vínculo que implique responsabilidad, existe una exigencia constante de un goce siempre Nuevo, la necesidad de la novedad como algo que permite la actualización y sostenimiento del deseo. En esa línea, se analiza cómo por ejemplo ante una ruptura o separación, la solución, en vez de ser la de un tránsito por el duelo y su inevitable dolor temporal, se suele caer en una lógica capitalista de reemplazo e inmediatez: "si un objeto ya no funciona, nada de nostalgia! ¡Reemplacémoslo con su última versión!" (Recalcati, 2015, p.7).

Con estos argumentos, pienso en cómo dentro de mi práctica clínica escucho con frecuencia a varios sujetos que viven su sexualidad de una manera en la que los encuentros sexuales necesitan de esa actualización y renovación constante de la novedad para sostenerse, sino el deseo se agota y pierde un sostén. Genera aburrimiento y pierde su motor, se necesita del empuje que la adrenalina de lo nuevo da, siendo este relanzamiento lo que permite excitación. Por eso quizás en ciertas ocasiones las parejas sexuales en la actualidad suelen ser más bien rotativas, no se sostienen en el tiempo ante la ausencia de novedad.

El psicoanálisis lacaniano propone que existe una falta de complementariedad estructural en el encuentro entre los sexos o con el partenaire. No hay relación sexual planteó Lacan, no hay un otro que complete, justamente por esa condición de falta que define al sujeto, y que a su vez es la que permite el amor. En el mundo contemporáneo parecería que se quisiera hacer un borramiento de la condición de sujetos, un rechazo ante la misma, que se verifica en la dificultad para hacer pareja. ¿Qué tanto una idealización del otro, de una supuesta completud, o una desilusión anticipada de esto, también definen esta dificultad?

Esto se puede verificar en los argumentos que el psicoanalista Luciano Lutereau menciona

en su texto: "El fin de la masculinidad" (2020), dentro del acápite "Un mundo de solteros". Aquí señala como incluso en pareja, los sujetos tienden a mantener una posición individualista, en donde es el otro quien tiene que acoplarse a nuestras demandas y uno no ser demandado. Existe una resistencia a mantener posiciones en donde no se quiere perder nada. La palabra renuncia se convierte así en una mala palabra, algo que se vive en menos, dejando de lado toda la potencia y todo lo que se podría organizar en función de una apertura a negociar algo del narcisismo personal.

En este sentido, ubico que en algunas ocasiones los desencuentros de pareja que percibo en mi escucha clínica, surgen a partir de la dificultad para atravesar por la frustración que proviene de una de las partes, o de ambas, en cuanto a lo fallido de las expectativas que se tiene de la sexualidad entre sí. Ante la decepción que genera que las expectativas del encuentro sexual no se cumplan, que el otro no responda a la demanda tal como lo espera. Muchas veces la demanda se direcciona de manera unidireccional desde el narcisismo de una de las partes, sin cotejar la alteridad, dejando de lado la posibilidad de la producción de un deseo que circule ENTRE los partenaires, que permita un encuentro más satisfactorio para ambos, sin que esto se convierta en una fusión, en la ilusión (utopía) de ser Uno.

No se trata de decir cómo se tiene que desear y gozar, ni en nuestros tiempos ni en ninguno. Tampoco caer en la nostalgia de que toda época pasada fue mejor, si creo que a cada generación le compete cuestionar y al menos situar los que considere excesos, fallas, y errancias que se presentan en su época. Tampoco se trata de idealizar la posición de pareja como aspiración de la posición subjetiva a lograr. Sin embargo, las dificultades que se dan en nuestros tiempos para esto, resultan coordinadas y pistas para analizar cómo se viven los encuentros en nuestra época.

Percibo que en nuestros tiempos hay una escena recurrente, en donde dos sujetos que se atraen y empiezan a generar cierto vínculo, una de las partes, por distintos motivos, le plantea a la otra que desea sostener ese vínculo únicamente en el plano sexual, que no pretende avanzar en ningún tipo de ámbito de intimidad por fuera de esta dinámica, ni formalizar nada. En este contexto, se propone un acuerdo entre ambos de llevar las cosas en esta línea, en donde muchas veces la otra parte (más allá de en el fondo desear esto o no, sino más bien tener la aspiración de avanzar en ese encuentro) acepta el pacto, el cual implica el hecho de que, para mantener el vínculo, se tendrá que poner el cuerpo, mantener encuentros sexuales para que esto se sostenga.

Esta situación suele terminar de distintas formas, pero más allá del desenlace, ¿es suficiente con el acuerdo?, ¿qué hay detrás de ese acuerdo?, ¿cómo se posicionan las partes en esta situación? Son preguntas que parecen pertinentes y que resultan importantes en este tipo de situaciones que se han vuelto un clásico de nuestra época.

Esto me recuerda a algunas ideas y planteamientos que circulan en los discursos sociales a propósito de la llamada “Responsabilidad afectiva”, término que según el portal web de Cales (Red de Psicólogos de Córdoba), nace a partir de movimientos poliamorosos de la década del 80 en Estados Unidos, pero que en los últimos años comenzó a resignificarse y estudiarse en el marco de las teorías feministas.

“La responsabilidad afectiva se basa en el consenso, cuidado y diálogo sobre los sentimientos y emociones que surgen en una relación de cualquier naturaleza. Cuidar implica escuchar al otro y acompañarlo teniendo en cuenta sus emociones.” (Cales, 2019).

Si la responsabilidad afectiva es algo que aplica en todas las relaciones. Estos autores proponen que la base de estos vínculos son las emociones de los integrantes, la comunicación y el respeto de ellas. Siendo el cuidado, respeto, empatía, nociones que están directamente asociados a la responsabilidad emocional.

Articulando estas premisas con el ejemplo anterior, en cuanto al encuentro “acordado”, podemos ver que estos acuerdos no siempre suelen ser muy consecuentes. Muchas veces no se presenta esta empatía y cuidado hacia el otro ni con uno mismo, de hecho, el costo puede ser el de poner el cuerpo y la sexualidad en sí como carta de transacción, pretendiendo desconocer lo que ocurre realmente detrás de cada uno de los personajes en este contexto. Es así que el “acuerdo” no zanja la cuestión necesariamente y revela que no siempre hay un acto consecuente entre lo que los sujetos dicen en relación a la posición que toman. Esto da cuenta de la distinción que el psicoanálisis propone en cuanto a el enunciado y la enunciación. Los enunciados como aquello que un sujeto enuncia y despliega mediante un discurso a nivel de la información, y la enunciación como la posición subjetiva que un sujeto toma en relación a lo enunciado, la enunciación como un acto emitido desde el inconsciente de quien enuncia y que da cuenta de su deseo.

Es así que asocio a la *responsabilidad afectiva* a la noción psicoanalítica de *responsabilidad subjetiva*, planteamiento que el psicoanálisis propone como parte del proceso de análisis en cuanto a implicar al sujeto en su situación, misma de la cual se queja, que el sujeto sitúe su responsabilidad esencial en lo que le/ocurre. Si bien nadie está obligado a hacer un análisis, esto más bien pasa por los cuestionamientos singulares, por el malestar que moviliza a un sujeto a preguntarse por su situación y direccionar su discurso en el dispositivo analítico. Es importante abrir la pregunta en este tipo de situaciones sobre la posición que un sujeto toma, el hacerse cargo de la palabra, del acto y de la posición que se toma, y que se pone en juego con uno mismo y en el encuentro con el otro.

Más allá de los ejemplos y análisis realizados previamente, considero importante mencionar finalmente que una lectura de la sexualidad debe estar atravesada por el pilar fundamental de la especificidad subjetiva, desde la singularidad de cada sujeto, elemento que se considera debe ser fundamental a tomar en cuenta por parte de los distintos marcos teóricos que pretendan abordar lo "humano".

Es así que la interlocución de distintos saberes, a través de las referencias que cada uno presenta desde sus respectivas epistemologías, estilos, y discursos; permite una lectura más amplia sobre la sexualidad. De esta manera, se espera contribuir para que a partir de la

singularidad y de la diversidad que de allí deviene, se promueva la tolerancia y validación de las diferentes formas en las que la sexualidad se manifiesta entre los seres hablantes.

#### Referencias:

CALES Red de psicólogos en Córdoba. *¿Qué es la responsabilidad afectiva?*. Recuperado de: <https://cales.com.ar/que-es-la-responsabilidad-afectiva-concepto/>

Chemama, R. (2008). *El goce, contextos y paradojas*. (1era edición). Buenos Aires: Nueva Visión.

Lutereau, L. (2020). *El fin de la masculinidad*. Buenos Aires: Paidós.

Melman, C. (2005). *El hombre sin gravedad: gozar a cualquier precio: entrevista con Jean Pierre Lebrunn*. (1era edición). Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

Recalcati, M. (2015). *Ya no es como antes. Elogio del perdón en la vida amorosa*. (1era edición). Barcelona: Anagrama.

